

Libro de Jueces

Lección 1 - Introducción

Hoy comenzamos nuestro estudio del libro de Jueces, uno de los libros menos leídos de la Biblia e igualmente una de las secciones de las Escrituras menos investigadas por los eruditos. Les diré francamente que los eruditos cristianos en particular no saben muy bien qué hacer con este libro, y los eruditos judíos parecen preferir evitarlo por razones que se harán evidentes a medida que avancemos. Pero se mire como se mire, se trata de un libro importante y realmente fascinante del Tanaj, el Antiguo Testamento, que mantendrá su interés; y especialmente porque tiene paralelismos significativos con la era de la iglesia moderna, si tan sólo tuviéramos ojos para ver y oídos para escuchar.

Permítanme repetirlo, porque voy a plantearles este punto con valentía y a menudo: la época de los Jueces refleja en gran medida la tenue situación actual de la Era de la Iglesia. Esta semana es una preparación para el estudio de Jueces, para que lo veamos en el contexto adecuado, sepamos qué buscar y, con suerte, veamos cómo aplicar sus lecciones a nuestras vidas.

Los creyentes suelen conocer el libro de los Jueces sobre todo por la historia de Sansón y Dalila, una de las favoritas de los maestros de escuela dominical infantil. ¿Quién podría olvidar al apuesto y carismático joven de larga cabellera, secreto de su fuerza sobrehumana, y a la hermosa mujer que lo sedujo y lo traicionó ante sus enemigos?

Así que la historia se suele contar como la de una figura heroica de extraordinaria destreza física (algo así como el Increíble Hulk hebreo) que se enfrentó a los malvados filisteos que se enseñoreaban de buena parte de las 12 tribus israelitas de la época. Al final, Sansón sacrifica su propia vida como un valiente mártir para destruir el templo pagano de Dagón y matar a muchos de los sacerdotes y señores filisteos.

Desgraciadamente, la forma en que se suele contar la historia no suele ser acertada y tergiversa el papel de los personajes (sobre todo el de Sansón), del mismo modo que se suele tergiversar al rey Salomón como una figura extraordinariamente sabia y regia que se limita a realizar la obra de Dios de una forma que el Señor aprueba. Nada más lejos de la realidad en ambos casos.

La historia completa de la salvación de Israel (y, por cierto, incompleta) es importante, pero hay pocas épocas más críticas en el desarrollo de Israel que la relatada en el libro de los Jueces. Esta es la era en que Israel se deslizó rápidamente hacia el suicidio nacional debido a su determinada apostasía de YHWH.

Me temo que cuando tomamos la perspectiva adecuada de este registro histórico, es uno de gran tristeza y de un pueblo que se engaña así mismo insistiendo, por un lado, en que SON fieles a Yehoveh, pero, por otro lado, persiguen vigorosamente la paz y la amistad a cualquier precio con sus vecinos paganos; y el precio de esta paz es invariablemente la asimilación voluntaria en las culturas paganas y los sistemas religiosos de la Babilonia Misteriosa en los que se regocijaba todo el resto del mundo conocido.

Así vemos que se desarrollan tres temas principales en el libro de los Jueces. El primero es la lucha militar y espiritual de Israel mientras se enfrentan entre sí y combaten contra los cananeos restantes (a los que Josué no logró expulsar) para asentarse en la tierra y crear una sociedad duradera y más estable de agricultores, pastores y artesanos.

El segundo tema es la increíble gracia y la sufrida (pero no infinita) paciencia de la fidelidad de Dios al pacto que hizo con Israel, en contraste con el increíble desinterés y el comportamiento esquizofrénico de Israel en su falta de fidelidad.

El tercer tema es lo que algunos eruditos llaman "la canaanización de Israel". En otras palabras, es cómo el pueblo de Dios se volvió cada vez más como el mundo que los rodeaba en lugar de mantenerse separado del mundo, o de influir en el mundo que los rodeaba para que fueran más como Israel. Y el mundo que rodeaba a Israel en ese momento estaba compuesto por las diversas tribus y pueblos cananeos.

Seremos testigos de cómo Israel es oprimido de muchas maneras por varios enemigos, pero no tanto como para ser arrastrados a la fuerza, gritando y pateando hacia la idolatría; más bien, Israel prefería más a los dioses paganos que disfrutaba el mundo y menos a su propio Dios porque no solo parecía ser lo más tolerante, sino también lo más económica y socialmente expediente.

Espero que este último tema haya captado su atención e incluso haya tocado su corazón un poco, porque ciertamente toca el mío. Cualquiera que escuche regularmente la Clase de Torá sabe que a veces soy bastante crítico con la iglesia moderna; no porque esté por encima de ella, sino porque soy parte de ella. Estoy en medio de ella y amo a la iglesia, amo a mis hermanos y hermanas de la fe (judíos mesiánicos y gentiles tradicionales) y a veces me siento perplejo y desalentado por el lugar obvio al que hemos llegado, y el camino igualmente obvio de confusión y auténtica idolatría que alegremente seguimos con plena confianza de que estamos en buena relación con el Todopoderoso al hacerlo.

Muchos de ustedes pueden verlo y están tomando decisiones y cambios personales para trazar un nuevo camino o (como prefiero pensarlo) un retorno a las antiguas y bien definidas y documentadas formas del cuerpo de creyentes más antiguo, cuando la presencia del Señor era tangible y Su poder fluía de maneras que no hemos visto en mucho tiempo.

En los días de los Jueces había un remanente de líderes israelitas que advertían y rogaban al pueblo que despertara y reconociera cómo su fe había sido cooptada por otros líderes israelitas que solo buscaban promover sus agendas privadas o mezclarse con sus vecinos y así ganar una aceptación más amplia. En oposición a este remanente de fieles estaba la mayoría creciente de israelitas y otros líderes que decían que la situación actual demandaba que la definición de pecado se alterara y que la paz con sus vecinos era más importante y un bien mayor que la obediencia a un antiguo decreto sobre tierras sagradas o la plena devoción a su único Dios y Sus leyes.

He dicho regularmente que la Iglesia e Israel han recorrido caminos históricos casi paralelos con la analogía de los dos rieles de una vía de tren. La imagen es que los rieles son separados, distintos y nunca se tocan entre sí, pero están conectados en propósito y origen. Comienzan en el mismo lugar, siguen el mismo camino y llegan al mismo destino. Están hechos del mismo material y se comportan de la misma manera.

Y es natural que sea así porque los patrones inmutables ordenados por Dios que rigen el

Un universo significa que la historia está condenada a repetirse en ciclos interminables hasta que el Mesías venga nuevamente para ponerle fin. Así, al igual que los israelitas se desviaron casi de la noche a la mañana de su era dorada de obediencia y fe a Yehoveh mientras conquistaban Canaán y celebraban victoria tras victoria, en el libro de los Jueces los vemos tomando un giro devastador por un camino de oscuridad, llamándolo luz y progreso. Solo fue cuestión de un par de décadas después de la muerte de Josué que encontramos a Israel sumido en la adoración de ídolos y la opresión, todo a su propia mano.

Y, por supuesto, la iglesia está siguiendo este mismo patrón. Después de siglos de victoria cuando (contra todo pronóstico) cada rincón remoto de nuestro planeta ha sido penetrado y presentado con el Evangelio de Yeshua; después de apenas sesenta años cuando, al costo de sus propias vidas, los justos se levantaron contra y derrotaron el indescriptible mal de Adolf Hitler y sus deseos satánicos de dominar el mundo y deshacerse del pueblo elegido de Dios; hoy una voz fuerte y creciente dentro de la iglesia dice que el pecado debe ser redefinido porque no encaja con las necesidades sociales modernas.

Un cristiano ya ni siquiera necesita creer en Cristo. Un judío puede sentirse perfectamente cómodo siendo ateo. Esa misma voz en ascenso dice que el amor significa paz a cualquier precio, la misericordia significa proteger las vidas y los derechos de los culpables a expensas de los inocentes, y la unidad significa comprometer los principios al denominador común más bajo para lograr el consenso. Cada vez más denominaciones han hecho de su credo que Dios con cualquier nombre sigue siendo Dios y, por lo tanto, debemos honrar y respetar todas las demás religiones y verlas como no mejores que nuestra judeocristianidad porque todos los caminos hacia lo divino son iguales y buenos.

Como dice Arthur Cundall en su comentario sobre el libro de los Jueces: "Puede que el lector moderno de Jueces oiga la voz de advertencia del Espíritu (Santo): 'Este NO es el camino, NO andéis por él'". Sólo puedo esperar que, al profundizar en las debilidades destructivas de las tribus de Israel contenidas en estos pasajes, tengamos la humildad y la apertura para ver que no estamos en el exterior mirando a unos antiguos hebreos desventurados empeñados en la maldad, sino que somos ELLOS y estamos en gran peligro de cometer suicidio espiritual.

Nosotros, como el cuerpo del Mesías, ya tenemos la pistola en nuestras cabezas colectivas y nuestro dedo en el gatillo. ¿Bajaremos el arma, nos arrepentiremos y nos daremos cuenta de que nuestras filosofías religiosas y doctrinas denominacionales hechas por el hombre que buscan disculpar los mandamientos de Dios o incluso reemplazarlos deben ser abandonados por los mejores y más puros caminos de Su Palabra? O como en la parábola de Yeshua de las semillas, ¿escucharemos por un tiempo el llamado a la santidad y la pureza, pero luego nos apartaremos y volveremos al camino más fácil y familiar, volveremos a los caminos cómodos y aceptados por la mayoría, y desafiaremos a Yehoveh a ejercer Su justa justicia sobre aquellos a quienes Él ama tanto?

Dentro de mucho tiempo, cuando se vuelva a contar la historia de la era cristiana actual, sin duda se parecerá mucho a una adaptación moderna del libro de los Jueces; sólo han cambiado los nombres y los lugares. Así que prestemos atención a lo que el Señor nos va a decir y tomémoslo a pecho, y pongámoslo en práctica. Decidamos juntos tomar el camino mejor pero más difícil a través de la puerta más estrecha y complacer al Padre en lugar de rendirnos a falsas acusaciones, a la presión de los compañeros y a la armonía a corto plazo con el mundo o incluso con instituciones religiosas que han perdido el rumbo, pero no quieren perderse.

El título de este libro (Jueces) evoca fácilmente una falsa imagen de su significado y (en las mentes del siglo XXI) de cuál fue su función en los siglos que transcurrieron entre Josué y el primer rey de Israel. El título inglés "book of Judges" procede del latín Liber Judicum, que a su vez procede del griego Kritai, que efectivamente significa juez tal y como lo concebimos. En todos los casos estas palabras son un intento de traducir el hebreo Shophetim.

No debemos pensar en este tipo de juez, tal y como aparece retratado en el libro de los Jueces, como una persona que se sienta detrás de un estrado con togas oscuras para determinar la culpabilidad o inocencia de un acusado. Aunque algunos de los diversos Shophetim pueden haber desempeñado esta función, era menor y simplemente les correspondía en algunos momentos de su papel como líderes. Estas personas no operaban en la esfera legal; más bien eran como salvadores y rescatadores levantados por una temporada y usualmente para un propósito limitado entre un grupo igualmente limitado de tribus israelitas. Es decir, estos jueces eran sólo para ciertas tribus, no para todas las tribus. NO eran líderes nacionales, eran líderes regionales.

Es difícil encontrar las palabras para describir el papel de un Shophet (la forma singular de Shophetim, que es plural) en parte porque no todos hacían las mismas cosas. Tampoco los conjuntos de habilidades y atributos de estos diversos jueces eran los mismos. Si usamos el término salvador (en un sentido general) para definir al menos parcialmente su propósito, nos ayuda hasta cierto punto a hacernos una idea. Piensa en el papel de Jesús y nos ayudará a entender el oficio de Shophet especialmente cuando Jesús explicó que El NO vino a juzgar (no a repartir juicios) sino a salvar.

En otras palabras, en la primera venida de Yeshua (como en el papel del Mesías Ben Yosef, el siervo sufriente), Él de hecho NO vino a ser juez de la humanidad, sino más bien a salvarnos de nuestro predicamento para que no enfrentáramos juicio. Más TARDE, en su futura segunda venida, vendrá en un papel totalmente diferente como Mesías Ben David, el rey guerrero; no vendrá como salvador (no como shofet) sino como el que lleva a cabo la justicia del Padre y, por tanto, viene como el que juzga desde el banquillo y ordena que se ejecuten las sentencias.

Así que, al igual que el Mesías, estos Shophetim del libro de los Jueces fueron enviados por Dios para salvar a ciertos segmentos de Israel de cualquiera que fuera su predicamento actual, en lugar de enviarlos a emitir juicios judiciales contra Israel. No quiero llevar esta comparación entre Yeshúa y los Shophetim demasiado lejos por razones obvias, pero hasta donde he llegado es apropiado.

Ahora bien, el uso del término Shophet no apareció por primera vez en el libro de los Jueces; encontramos a Moisés usándolo anteriormente en los capítulos 16, 17 y 19 de Deuteronomio para describir a un líder designado que debía estar al lado del Sumo Sacerdote como quizás el siguiente líder más alto de Israel. Este tipo de Shophet tenía responsabilidades judiciales civiles que se extendían al ejército (el ejército de Josué) y, en menor medida, a los asuntos religiosos.

Como hemos visto en las lecciones finales del libro de Josué, las funciones de un Shophet cambiaron significativamente con el tiempo, como es de imaginar, porque las circunstancias cambiaron mucho desde la época del viaje por el desierto, pasando por la conquista de Canaán, hasta la época actual del libro de los Jueces. De hecho, los Shofetim del libro de los Jueces no serían reconocibles en la época de Moisés y viceversa.

Hubo una serie de Shofetim levantados por Dios para Israel y el libro de los Jueces identifica a 12, o 13 contando a Débora. Hay un pequeño desacuerdo entre los eruditos judíos y cristianos sobre quién contaba como juez, así que el número puede variar en uno o dos dependiendo de a quién se escuche. Hay algunos nombres que a menudo son llamados jueces, pero eso es cuestionable dependiendo de cómo definamos el cargo. Por ejemplo, Samuel se incluye a menudo como juez, pero no se menciona en el libro de los Jueces, y lo mismo ocurre con Elí. Encontramos a Abimelec mencionado en el libro de los Jueces y más o menos llamado juez, pero la mayoría de los eruditos bíblicos lo rechazan como un legítimo Shophet porque se autoproclamó juez y no fue llamado por Dios.

Así vemos que quizás la característica PRINCIPAL (y el denominador común) entre todos los Shophetim del libro de los Jueces fue que fueron llamados específicamente por Dios para este propósito. El suyo no es muy diferente del oficio de un verdadero Profeta bíblico. A lo largo de los siglos muchos antiguos hebreos afirmaron ser profetas, al igual que a principios de los tiempos de la iglesia y continuando hasta hoy tenemos miles de creyentes que se declaran profetas de Dios.

Pero desde una perspectiva Bíblica un profeta solo es profeta cuando hay un nombramiento tangible de esa persona por Yehoveh para ser profeta. Así que por lo menos durante el tiempo desde la muerte de Josué hasta el surgimiento de Saúl como el 1er rey sobre Israel, un juez por definición fue 1) nombrado por Dios, y 2) enviado por Dios como salvador para rescatar a algún número de tribus israelitas de un opresor.

Siguiendo la idea de que hubo 12 jueces, estos fueron (en orden cronológico): Otoniel, Aod, Samgar, Barac, Gedeón, Tola, Jaír, Jefté, Ibsán, Elón, Sansón y Abdón. Si agregamos al decimotercer juez (y creo que deberíamos), sería Débora, quien es contemporánea de Barac. Si agregáramos otro (que bastantes eruditos judíos y cristianos añaden) sería Samuel (pero no estoy muy de acuerdo con eso porque él fue mucho más profeta que juez y el aspecto de salvador tampoco está claro).

De estos Shophetim divinamente autorizados, hay 7 cuyas historias de liberación de Israel de un problema están registradas: Otoniel, Aod, Samgar, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón. Se dice que otros cinco salvaron a Israel de algo, pero no se ha conservado ningún relato de ese evento.

No hay evidencia real de quién escribió el libro de los Jueces. La tradición judía dice que fue Samuel, pero aparte de eso, el autor es desconocido. La única controversia real sobre la autoría de Jueces es CUÁNDO se escribió y cuántas veces podría haber sido editado. Pero el argumento más acalorado sobre el libro es el período real de los Jueces, y existe una gran disparidad al respecto por razones que examinaremos brevemente.

Hay dos cronologías básicas establecidas para la era de los Shophetim: la versión de 400 años y la versión de 200 años. Encontrarás excelentes eruditos en ambos lados de la discusión, cada uno con sólidos fundamentos para sus conclusiones (así que no vamos a zanjar esa discusión aquí ni a entrar en disputas doctrinales al respecto). Y luego, dentro de cada una de estas dos versiones básicas de la línea temporal, hay diferencias dependiendo de si uno añade o no a Samuel y Elí como jueces, porque eso extendería automáticamente el período. Note que una línea de tiempo es virtualmente dos veces más larga que la otra. Eso es bastante significativo. La razón principal por la que uno se inclina por la versión de 400 años es la conclusión de que el Éxodo fue mucho antes de lo que teoriza la otra versión.

La versión de los 400 años considera que el Éxodo tuvo lugar en el 1400 a.C., mientras que la versión de los 200 años considera que ocurrió entre finales del 1300 y principios del 1200 a.C. El punto final de los jueces, entre 1040 y 1020 a.C., está bastante bien definido porque tenemos suficientes registros de varias fuentes que demuestran que fue entonces cuando Saúl se convirtió en el primer rey de Israel (lo que por definición pone fin a la era de los jueces).

Ahora, para los aficionados a la arqueología, el libro de los Jueces es esencialmente el período de transición de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro y coincide con el asentamiento de los Pueblos del Mar que más tarde se conocieron en la Biblia como los Filisteos. Así, para cuando llegamos a la época de Sansón (que es uno de los últimos jueces), vemos que los filisteos se han establecido bien en Canaán y están causando estragos a Israel y especialmente a la tribu adyacente a ellos, Dan y otra tribu cercana, Judá.

Entonces, ¿CUÁNDO se escribió Jueces? Bueno, ciertamente tuvo que ser DESPUÉS de que ocurrieran todos los eventos del libro de Jueces, y tuvo que ser en algún momento DESPUÉS del tiempo de Saúl, porque las últimas palabras del libro de Jueces dicen que todo lo escrito en el libro ocurrió antes de que hubiera un rey sobre Israel. Así que el escritor sabía cuándo fue ungido ese primer rey. Eso significa que tuvo que haber sido escrito alrededor del año 1025 a.C. o después. Probablemente podamos precisarlo un poco mejor porque el escritor de Jueces nos dice que la ciudad de Gezer todavía estaba bajo el control de los cananeos en el momento en que se escribió, y sabemos que en la época del rey Salomón Israel había ganado el control de Gezer a los filisteos.

Así que probablemente fue escrito durante los primeros días del rey David, cuando sólo era rey de Judá y antes de convertirse en rey de un Israel unido que incluía a las 10 tribus de la zona norte que estaba dominada por la tribu israelita de Efraín; quizás entre 990 y 995 a.C. Lo importante es que fue escrito poco después del período de los Jueces, por lo que la información puede tomarse como históricamente fiable.

Ahora, desde un punto de vista político, la era de los Jueces es un tiempo prolongado de inestabilidad para las 12 tribus y Leví (hablaremos un poco más sobre esto en unos minutos). No tenían un liderazgo central como lo tenían bajo Josué. Dicho esto, se SUPONÍA que miraban hacia YHWH como su rey, y Su voluntad debía ser determinada por medio del sacerdocio, la Torá y el uso liberal de las piedras Urim y Tumim. El sacerdocio tenía que haber funcionado (hasta cierto punto) como el gobierno central de las 12 tribus; pero yo sostengo que una mejor caracterización de su propósito previsto era como la conciencia central y la brújula moral de Israel y de alguna manera cumplió esa función, pero rápidamente perdió su control cuando cada tribu decidió hacer las cosas a su manera. Reconozcámoslo: todos sabemos lo fácil que es ignorar nuestra conciencia cuando nos conviene.

Entonces, ¿cómo podríamos describir el tipo de gobierno bajo el que operaban las tribus de Israel? Permítanme lanzarles una palabra de 50 céntimos: anficiónía. Una anficiónía no es una palabra académica inventada; es griega y es el nombre de un cierto tipo de estructura política/gubernamental de la antigua Grecia que existió durante cientos de años. Entre los griegos era una confederación informal de ciudades/estados que intentaban ayudarse mutuamente para la defensa y la economía común, y acatar un conjunto común de leyes y ética, pero sólo hasta cierto punto. NO se trataba de un gobierno centralizado ni de una república con un líder visible; era más parecido a un amplio tratado comercial y de seguridad, y no muy diferente de la ONU, donde la participación es voluntaria y no existe una autoridad

central real, salvo en casos concretos.

Israel operaba de manera muy similar a un anficiónia; pero lo que hacía de Israel una anfición única durante la era de los Jueces es que, aunque (como los griegos) también eran una confederación suelta sin un gobierno central formal, los elementos vinculantes no eran la seguridad y la economía, sino la familia y la religión. Todas las 12 tribus y Leví descendían de Jacob y todas eran leales al Pacto de Moisés. Así podían estar peleando ferozmente entre sí por un tiempo, y luego darse la vuelta y reconocer que son tribus hermanas de Jacob y dejar atrás los rencores. Vemos esto mismo ocurriendo en todo el Medio Oriente y más visiblemente en Irak; esta es una de las características interesantes inherentes a las sociedades tribales, que al mismo tiempo deja a los occidentales desconcertados y frustrados al observarlo.

Una tribu (que quizás apoyamos políticamente) está a punto de derrotar contundentemente a otra (que queremos derrotada) y de repente todo se detiene inexplicablemente y hacen un tratado de paz. ¿Por qué? Porque al final reconocen a sus ancestros comunes y, por lo tanto, la relación de sangre (incluso si es bastante distante) y no desean eliminarlos del acervo genético ni ver a sus llamados "hermanos" demasiado humillados. Tengan esto en mente al estudiar Jueces porque les ayudará a entender por qué tomaron algunas de las decisiones que fueron extrañas y desconcertantes.

Hemos establecido qué es un Shofet (un juez), que funcionaba como salvador o rescatador de Israel y no como árbitro de casos civiles o criminales, y en general cuántos Jueces había (de 12 a 16 dependiendo de sus definiciones precisas de un juez). Aprendimos que la era de los Shophetim fue inmediatamente posterior a Josué (en algún momento entre 1400 y 1300 antes de Cristo aproximadamente) y terminó con la coronación del primer rey de Israel, Saúl (alrededor de 1020 a.C.) También sabemos que funcionaban como una confederación laxa de tribus (llamada anficiónia) cuyo punto de cohesión y razón para seguir siendo una federación eran los lazos familiares ancestrales y la devoción común al Pacto de Moisés.

Por lo tanto, veamos ahora cual era la situación general que existía para las 12 tribus en la tierra cuando la era tránsito de Josué a Jueces, de un liderazgo central fuerte y una causa común a una estructura gubernamental mal definida que supuestamente tenía a YHWH como su rey y al sacerdocio como Sus mensajeros terrenales pero en realidad estaba más cerca del sálvese quien pueda.

La primera es que, al igual que en cualquier sistema social, no existía una línea monolítica de pensamiento o comportamiento entre los hebreos de la tierra. Las elevadas normas e ideales exigidos por Dios, demostrados por Moisés, Josué y (al menos durante un breve periodo) los sucesores inmediatos de Josué no fueron necesariamente emulados o incluso admirados por los israelitas en general. Tenían asuntos más prácticos de los que ocuparse, como criar familias, cultivar cosechas, cuidar viñas y pastorear rebaños. Y no debemos olvidar que uno de los últimos actos de Josué fue celebrar una ceremonia de renovación de la alianza en la que suplicó al pueblo que se deshiciera de sus falsos dioses e ídolos. Nada de esto presagiaba nada bueno para el carácter de Israel.

Lo siguiente es que la incapacidad de Josué para llevar a Israel a una conquista total y completa de Israel, y su propensión (y la de sus ancianos y príncipes tribales) a hacer tratados con las diversas tribus cananeas en lugar de expulsarlas de la tierra o destruirlas como exigía el Señor, iba a resultar ser el talón de Aquiles de Israel. En pocas palabras, Israel se adaptó rápidamente a la idea de tener a los cananeos como vecinos y trató de encontrar formas de

vivir entre ellos en paz; naturalmente, el compromiso y la tolerancia eran la palabra del día. Las 12 tribus perdieron entusiasmo por terminar lo que habían empezado y completar la conquista de Canaán. El resultado de esa decisión es la raíz de los problemas que presenciamos hoy en Oriente Medio.

Vamos a ver que, como resultado de esta actitud laxa, los matrimonios mixtos entre hebreos y cananeos se convirtieron en un arreglo bastante normal y aceptado en un tiempo sorprendentemente corto; pero debido a la forma en que funcionaban las sociedades antiguas, esto significaba necesariamente que debía haber un compromiso o un enfrentamiento sobre la cuestión de qué dios sería preeminente en esa familia mixta, Yehoveh o uno de los dioses de Baal, y uno puede imaginar que esto hizo que las situaciones familiares fueran bastante tensas.

El resultado de la mezcla de dos culturas ampliamente diferentes es inevitable: sincretismo. Hay otra nueva palabra de 50 centavos para algunos de ustedes. Sincretismo proviene de la palabra "sincronizar" y todos entendemos generalmente que sincronizar algo es hacer que dos o más cosas funcionen simultáneamente o de manera coordinada. Entonces, el sincretismo es un intento de reconciliar dos sistemas morales o religiosos diferentes y moldearlos en algo que conserve elementos de ambos y, por lo tanto, sea razonablemente aceptable para todas las partes. Cuando se trata de religión en esos tiempos antiguos, eso significaba que el dios de alguien debía ocupar una posición inferior y el dios de otra persona una posición superior, pero ambos eran retenidos.

O los dioses de ambas personas podrían recibir un estatus generalmente igual, con un reconocimiento y autoridad iguales. Rara vez este proceso de mezcla y armonización de dos sistemas religiosos y panteones de dioses se realiza en una mesa de negociaciones o incluso es un esfuerzo consciente (pero ocurre, como con Constantino, los Concilios de Nicea y Laodicea). Más bien, usualmente ocurre de manera silenciosa y natural con el tiempo, lentamente y sin mucha deliberación, fanfarria o intención abierta. Un momento Yehoveh es tu único dios al que le das tu completa devoción; pero luego te casas con un cananeo que adora a los Baales y unos años después te das cuenta repentinamente de que Yehoveh YA NO es tu único dios, sino que ocupa una posición igual o inferior a otro dios. Lo que era extranjero ya no es extraño. Un poco más de tiempo pasa y ahora el sincretismo se consolida, se crea un sistema completamente nuevo y cualquier cuestionamiento sobre su rectitud o error desaparece. Cualquier recuerdo de cómo sucedió se vuelve irrelevante o a veces se pierde en la historia.

Espero que esto esté haciendo que sus mentes giren en este momento. La iglesia ha estado involucrada en el sincretismo durante siglos. El sincretismo más temprano de la iglesia fue cuando mezcló las religiones paganas de los gentiles con la religión mesiánica de los judíos; el resultado fue la Iglesia Romana en el Occidente y la Iglesia Ortodoxa en el Oriente. El progreso del sincretismo cristiano con las culturas del mundo hace mucho que pasó el punto de inflexión y ahora prácticamente todos los aspectos demográficos que se pueden aplicar al mundo en general son los mismos para la iglesia en general. El matrimonio, el divorcio, el aborto, la actividad criminal y más recientemente la orientación sexual son casi indistinguibles entre los creyentes y los no creyentes. Y, por supuesto, la cultura y el comportamiento que ha predominado en esta constante mezcla de cristianismo y el mundo es el de la mayoría, el mundo incrédulo. Esa es la naturaleza del sincretismo.

El Movimiento Interreligioso está avanzando actualmente el sincretismo religioso como un cáncer virulento en nuestro tiempo, y está siendo elogiado y admirado por muchos de los

principales líderes cristianos y judíos (y naturalmente los principales líderes seculares) en todo el mundo. Y lo que originalmente se pretendía armonizar las doctrinas cristianas entre los miles de denominaciones (para fomentar la unidad) ahora está intentando armonizar el islam con el cristianismo, y esas religiones con las religiones místicas orientales.

Para aquellos de ustedes que aún no han decidido si el ideal interreligioso es algo bueno o malo, permítanme recordarles que el principio de Dios que subyace en toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es dividir, elegir y separar. El Señor creó distinciones entre su pueblo y aquellos que no son su pueblo y definió cuidadosamente quiénes eran unos y quiénes eran otros; y demanda que esas distinciones se mantengan. Sincretismo es simplemente la palabra académica moderna para la disolución de las distinciones. Es el término para la reversión del principio de Dios de dividir, elegir y separar. El sincretismo es lo que Nimrod buscó con la Torre de Babel como su monumento.

El sincretismo que fue la perdición de Israel en la época de los Jueces es el mismo en el que estamos inmersos hoy en día dentro del cristianismo institucional. ¿Tienes ojos para ver y oídos para oír? La prueba no es simplemente estar de acuerdo a nivel intelectual, sino actuar en consecuencia.

Pasemos a examinar el siguiente elemento de la situación general de Israel al entrar en la época de los Jueces: el liderazgo piadoso de Josué y sus sucesores inmediatos prácticamente desapareció. Las maravillosas normas basadas en la Torá pronto fueron dejadas de lado por el tipo de conductas pragmáticas y de autoservicio con las que estamos demasiado familiarizados en nuestros políticos modernos y capos corporativos.

Esta condición no sólo estaba reservada a los impíos o a los líderes reincidentes de Israel; prácticamente todos los Shophet a los que llamó el Señor tenían importantes defectos morales, de carácter, y las Escrituras no intentan ocultarlos. Ninguno de los Shophetim del libro de los Jueces podía compararse con las habilidades de liderazgo y la ética de Josué, Moisés o Fineés. Sansón en particular es problemático; este hombre adulto con el autocontrol y la capacidad emocional de un estudiante de secundaria, que nació bajo un voto nazareo, no mostró prácticamente ningún interés en los asuntos espirituales; sin embargo, fue elegido por Dios para derrotar a los enemigos filisteos. Sansón era un fiestero, se casó con una mujer extranjera, y en ocasiones mató por su propio placer o simplemente para impresionar. Su perdición final fue una hermosa prostituta que lo sedujo con poco esfuerzo.

Anteriormente en el período de los Jueces nos encontramos con Jefté, cuya madre era una prostituta y cuya reputación era tan mala que fue expulsado de su propio territorio tribal. Sin embargo, era un guerrero y líder militar tan competente que fue llamado para regresar y enfrentar a un opresor. Cuando al menos mostró cierta humildad ante el Dios de Israel, arruinó todo al declarar que sacrificaría lo primero que saliera a su encuentro por la puerta de su casa al regresar de una presunta victoria. Ese "algo" resultó ser su única hija. A pesar de los apologistas cristianos que afirman que él NO sacrificó realmente a su hija a YHWH, las Escrituras dicen claramente que hizo lo que había prometido hacer. Incluso se nos cuenta que su hija se fue durante unas semanas sabiendo cuál sería su destino, para que pudiera lamentar nunca poder tener un esposo y una familia, y esto se convirtió en una tradición (mencionada en la Biblia) para lamentar su triste destino.

Al repasar cada una de las 7 historias de liberación, cada una de ellas protagonizada por un juez diferente, encontraremos un lado seriamente oscuro y un sentido de la moralidad igualmente pervertido inherente a cada una de ellas. Pero, francamente, ésa es una de las

razones para creer en la Biblia; nada se encubre e incluso sus héroes se muestran simplemente como lo que eran: seres humanos imperfectos.

Ahora bien, si bien esta síntesis oscura y pesimista de la condición de Israel en ese momento es precisa, para ser equilibrados hay que decir que en el lado positivo hicieron bien en mantener su estructura tribal y que cuando se les dejaba en paz, las tribus eran generalmente armoniosas. Fue cuando se ejercieron influencias externas que una tribu u otra cedió bajo la presión, lo que a veces llevaba a guerras entre tribus. Incluso entonces, no hubo intentos serios de genocidio de una tribu israelita contra otra, ni siquiera de borrar la existencia de una tribu mediante la absorción completa por parte de una tribu más dominante.

Con esto como telón de fondo, la próxima vez comenzaremos con el capítulo 1 de Jueces.